TOPITO

terremoto

ANNA LLENAS



Allí bajo el bosque
todo está la mar de tranquilo...





¡Hasta que se despierta
Topito Terremoto!





¡Ya se ha acabado la calma!
Y es que Topito Terremoto
no para quieto ni un segundo.







De camino a la escuela, Topito se distrae una y otra vez con cualquier cosa.




CRI
CRI
CRI

En clase, la cosa no cambia. Le cuesta escuchar y atender.
Hoy la profe les pide que empiecen a pensar en el trabajo de fin de curso,
pero Topito no se entera...



Corre arriba y abajo tocándolo todo y no sabe dónde deja las cosas.
Olvida cosas, pierde cosas, rompe cosas...



Salta de una actividad a otra sin parar.
No controla su energía...



Parece que lleva
el turbo puesto.

Muchos compañeros lo rehuyen y él no entiende por qué...




¿quieres JUGAR conmigo?
¡qué pesado!

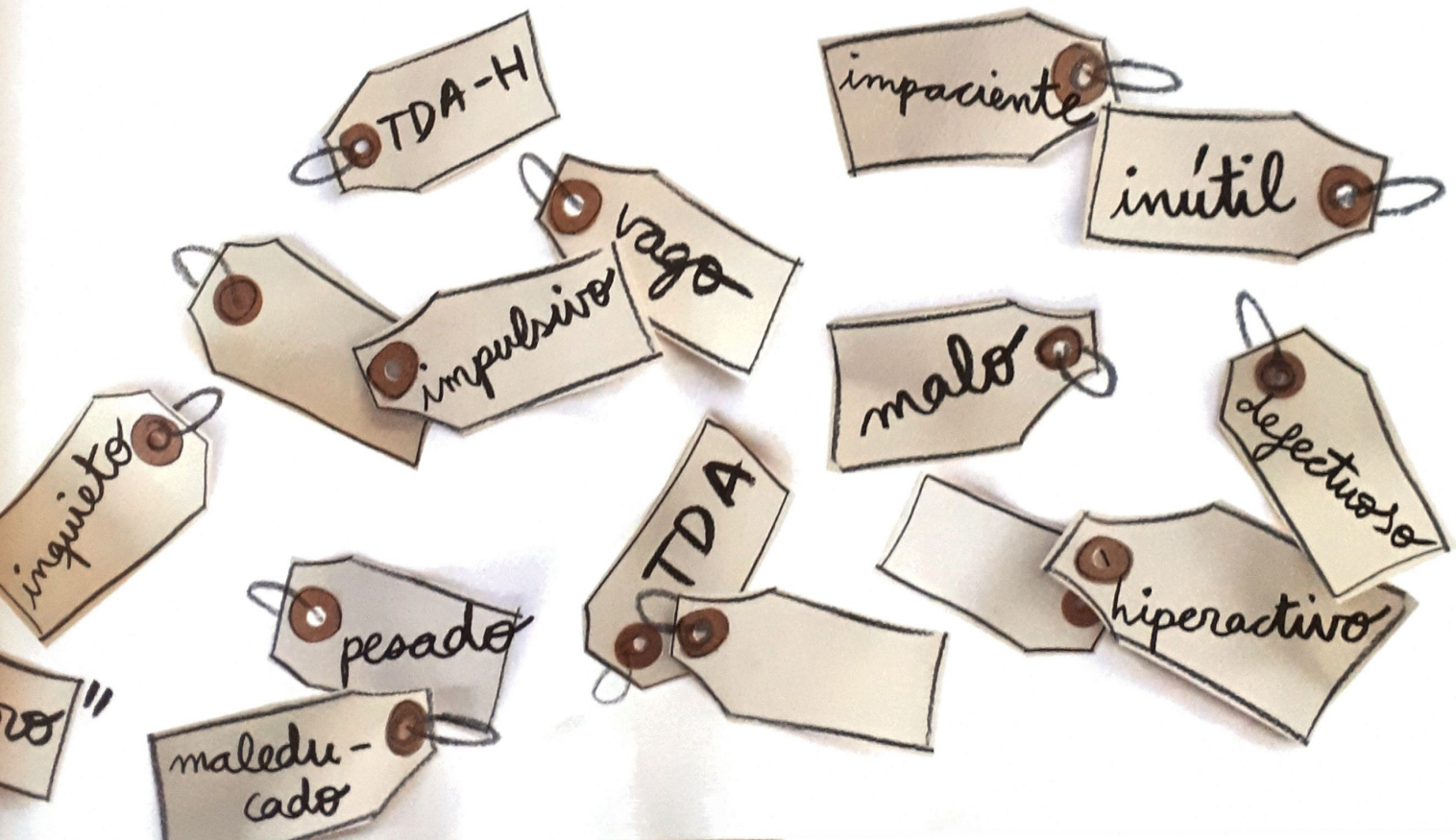


plomo

nervioso

inseguro

Le cuelgan tantas etiquetas
que ya no sabe quién es.



La profe, preocupada, ve que a pesar de sus esfuerzos no ha logrado que Topito vaya bien y envía una carta a los padres diciendo: “Vuestro hijo es un auténtico caso. No sigue bien las clases y deberíamos encontrar una solución”.



Los padres, ya cansados, ven que los sermones y castigos no han servido de mucho.
–¿Qué podemos hacer? –dice la madre.



–No lo sé... –dice el padre, cuando de repente alguien les tira un periódico por el hueco de la madriguera. Allí encuentran una página que dice:
"La Maga del Bosque: Terapias creativas para niños difíciles".




THE WOOD'S JOURNAL
"La Maga del Bosque"
TERAPIAS CREATIVAS PARA NIÑOS DIFÍCILES*
* No hacemos milagros, pero alguna cosa podremos hacer

Y, sin pensarlo más, van directos hacia el bosque.

–Disculpe, ¿no conocerá usted a la Maga del Bosque?

–Sí, soy yo, Berta. ¿En qué os puedo ayudar?

–Nuestro hijo Topito no puede parar quieto. Creemos que alguna cosa falla en él.

–Mmm.... ya veo. Esto llevará un poco de trabajo, pero creo que os puedo ayudar. Si os parece bien, que venga un ratito cada tarde.

Y a todos les parece bien.







Esa misma tarde, después de merendar una taza de chocolate caliente, Berta le pregunta cómo le ha ido el día. Él responde que bien, pero de repente se pone triste.

–¿Qué te pasa, Topito? ¿Por qué estás triste?

–Es que hoy la profe nos ha pedido que hagamos un trabajo y yo no sé qué hacer, porque nunca acabo nada y siempre lo estropeo todo... Además, nadie quiere jugar conmigo...



Berta lo lleva a una habitación muy chula llena de colores. Le ofrece materiales y le cuenta que cada semana pueden probar a hacer cosas diferentes. Topito dice que sí.





Los primeros días, Topito lo toca todo.
Sube, baja, mueve, huele, vuelca, trastea, desordena...
Empieza muchas cosas, pero no acaba ninguna.
Es un caos, pero Berta simplemente le deja hacer.





Hay días que juegan...







... otros que cocinan...





... y otros tan solo se relajan...



Pero casi siempre hablan de aquello que le preocupa a Topito, de aquello que le gusta, de aquello que sueña o teme...




MR. PEREZ



Poco a poco, Topito empieza a estar cada vez más tiempo quieto en la silla.

Se da cuenta de que en estos meses ha ido haciendo cada vez cosas más complejas y elaboradas.



Un día, jugando, Berta le dice:
–¿Ves, Topito? Tu energía es como este tren... Solo necesita un carril para no descarrilar.



»Y tu carril es encontrar aquello que más te gusta hacer: tu pasión.





–¿Mi pasión?

–Sí. ¿Y quieres que te diga una cosa más, Topito?
Que, en realidad, a ti no te falla nada.
Eres maravilloso tal y como eres.





Al llegar a casa, Topito Terremoto se pasa la noche entera concentrado y motivado en su trabajo de fin de curso. Sus padres no pueden creerse lo que están viendo...





Por fin llega el último día de cole, y todos presentan sus trabajos.

–¿Y tú, Topito, no has traído nada?







–¡¡Sí, mirad, está aquí afuera, y podéis probarlo todos!!

Contentos y maravillados,
todos los compañeros se le acercan.

Topito se siente feliz. Ahora, el mundo es un lugar más dulce para él.

